

EL REY DE LA COCAÍNA

AYDA LEVY

MI VIDA CON
ROBERTO
SUÁREZ
GÓMEZ
Y EL NACIMIENTO
DEL PRIMER
NARCOESTADO



Bautizado por la prensa internacional como «el Rey de la Cocaína», Roberto Suárez Gómez llegó a exportar diariamente casi dos toneladas de la droga desde sus laboratorios en la amazonía boliviana a sus socios del cártel de Medellín, dirigido por Pablo Escobar, a Estados Unidos, en una operación conjunta con la CIA, y a Europa. Protegida por la corrupción de mandatarios de varios países, así como por militares y gobernantes bolivianos, La Corporación fue conocida como «la General Motors del narcotráfico».

Ayda Levy, viuda de Roberto Suárez, de quien se separó al enterarse de que el acaudalado empresario, descendiente del imperio del caucho, estaba involucrado en el narcotráfico, narra en estas páginas sus vivencias y las revelaciones que el productor de la droga más pura del mundo compartió con ella. La memoria implacable de la autora va desvelando, entre otras, la financiación de golpes de estado, el involucramiento de Klaus Barbie, el Carnicero de Lyon, la implicación directa del Banquero de Dios, Roberto Calvi, la negociación de las rutas con el general Noriega y con el gobierno cubano, y el plan acordado con el coronel Oliver North para financiar a la contra nicaragüense con el producto de la venta de cocaína en Estados Unidos.

Llamado «el Robin Hood de Bolivia» por la revista *Time* y fuente de inspiración para un personaje clave de la película *Scarface*, Suárez intentó pagar la deuda externa boliviana al tiempo que era uno de los hombres más buscados por la DEA en el mundo. Desengañado, decidió entregarse a las autoridades y, tras cumplir una breve condena, murió en libertad.

Nunca se había escrito un testimonio como el de Ayda Levy, quien revela en este libro una pieza fundamental del rompecabezas del narcotráfico que jamás había sido contada.



Índice

<i>Prólogo</i>	13
CAPÍTULO 1. La Casa Suárez	19
CAPÍTULO 2. Klaus Altmann-Barbie	31
CAPÍTULO 3. La operación Josuani y la DEA	41
CAPÍTULO 4. El gobierno de la cocaína	53
CAPÍTULO 5. La traición del general	63
CAPÍTULO 6. La tenaz persecución	71
CAPÍTULO 7. La Corporación del narcotráfico	81
CAPÍTULO 8. La pesadilla suiza	89
CAPÍTULO 9. El secuestro y la libertad de Roby	105
CAPÍTULO 10. El cártel de Medellín	119
CAPÍTULO 11. La conexión cubana	133
CAPÍTULO 12. El Rey de la Cocaína y la CIA	145

ÍNDICE

CAPÍTULO 13. Bahamas, ruta directa a la Florida	161
CAPÍTULO 14. El ocaso del imperio	177
CAPÍTULO 15. El Consejo Nacional de la Coca	185
CAPÍTULO 16. La entrega de Roberto	195
CAPÍTULO 17. El asesinato de mi hijo	205
CAPÍTULO 18. La muerte del Rey	213
<i>Epílogo</i>	221
<i>Yo fui el Rey</i> , por Roberto Suárez Gómez	225
<i>Notas periodísticas</i>	229

“Roberto Suárez: ‘No creo en esta guerra’”

El País, 5 de febrero de 1990

“Yo no creo en esta guerra contra el narcotráfico, porque nadie va a erradicar el mayor negocio del mundo. De lo que se trata aquí es de la transferencia de la intermediación”, afirmó Roberto Suárez Gómez [...]

El ganadero e industrial beniano y su hijo mayor Roberto, Roby, están convencidos de que, contrariamente a lo que parece, “los esfuerzos han sido por agrandar los mercados, bajar los precios y reafirmar una política dirigida hacia la corrupción permanente y endémica de los gobiernos de los países productores de coca, que los deja sin opción de sentar soberanía, especialmente en estas negociaciones llamadas cumbres”.

Suárez Gómez justifica esta apreciación vertida por su hijo y señala que, desde 1980, se habló de la sustitución de los cultivos de hoja de coca, pero “cuando las fuerzas especiales antidroga y los miembros de la DEA entraron a vivir en las zonas productoras, los cultivos de hoja de coca no bajaron, sino que aumentaron”.

Pero, además, según Suárez Gómez, la creciente producción de cocaína tiene facilidades para salir del país. “Los socios del sistema”, que, según Suárez Gómez, son seis, “tienen luz verde para exportar a Estados Unidos, mientras que el otro 60% del tráfico es encubierto oficialmente”.

El hijo mayor de Suárez Gómez afirma por su parte que “son estas cumbres donde se está procesando un plan de ajuste del monopolio

de la economía de la coca y la cocaína por parte del Departamento de Estado que, desde hace 16 años, con Kissinger y Nixon, ejecuta un plan de control de las economías de los países andinos y que ahora culminan con el plan Bennett como instrumento de una política cruel". Menos vehemente que el hijo, el padre advierte simplemente que el objetivo no es sólo delinear políticas y estrategias de lucha contra el narcotráfico. "La idea aquí es la transferencia de la intermediación de la cocaína", a zonas más cercanas y de más fácil acceso a nuevos y potenciales mercados de consumo.

Las cifras del negocio ilícito de la cocaína a nivel mundial superan la de otros negocios legales que, hasta hace poco tiempo, estaban considerados como los de mayor rentabilidad. Sólo en América Latina, el volumen de operaciones, según fuentes oficiales supera con creces al monto de la deuda externa de la región. Suárez Gómez afirma que es posible controlar el narcotráfico sin derramar sangre. Hermético en su plan, deja apenas entrever que puede establecerse un nuevo monopolio en la producción de cocaína, en los sectores de consumo a base de precios accesibles a élites solamente, es decir, altamente prohibitivos. Pero a cambio, pudiera popularizarse toda la gama de productos derivados de la coca que no son nocivos en absoluto para las mayorías. "Yo termino con el problema en menos de un mes."